

A C T I T U D E S

POEMAS

Por MARIA ANTONIA BALLESTE

ANOCHECE EN LAS PLAYAS

Violetas silenciosas emergen de la tarde;
una tristeza larga me anuda la garganta.
Estallan los deseos salvajes de la noche;
no bastan los luceros para encender tu boca.

La noche se hace extraña.

He mordido las horas cruzadas de la espera;
cristaliza de nuevo saliva entre los barcos.
Tu cuerpo me levanta más allá de la ola;
mariposas silvestres vuelan hasta mi pecho.

La nieve cae estéril.

Caracolas azules despiertan el océano;
imagino tus brazos remando mis estrellas.
Estoy confundida como el rocío en el lago;
el orgullo me traga como los remolinos.

Mi corazón se cierra.

El mar aúlla lejos cogido por las algas;
mi corazón destella primaveras de sangre.
Tus pies van afirmando mis pasos por la tierra;
arroyos de la tarde preparan nuestro lecho.

El manantial se agosta.

No me retienen noches gastadas por la Luna;
he izado en tu frente mi primera bandera.
Todo se abre. Todo. Mi cuerpo queda abierto;
arco iris de plata se curvan a lo lejos.
No sé por qué la noche me golpea el recuerdo.

SOLO EL PASADO

La noche cruje lenta
entre mis brazos.
Amapolas lejanas llevan
la incertidumbre roja del Crepúsculo.
Sólo el pasado es dócil
a mi corazón gastado por la angustia.

Voces de pan y lirio
van muriendo despacio entre mi alma
mientras nace la Luna
y los amantes
gastan toda su vida
en un abrazo.

Cielos rasos de otoño
me traen los marinos
en sus barcas;
pero esta noche rompe mis estrellas.
Sólo el pasado es dócil
a mi corazón gastado por la angustia.

TERNURA

La noche pende libre
del raso de los hombres
y las estrellas se aconchan
en los ojos desnudos del poeta.
Se desatan los sueños
del Crepúsculo
y los amantes esconden
la Luna entre sus lechos.

Los recuerdos palpitan incesantes
en el corazón blanco de los pobres
y el mar recoge en sus playas
la soledad creciente de las olas.
Aquí es donde la noche
se adueña de la tierra.

El Alba se hunde
en la mirada dócil de los astros.

Esta noche buscaré
el cenit de la Luna
en tus manos
y mi frente caerá a tu pecho
cansada de crepúsculos.

EL VIENTO ME ALEJA DE LA LUNA

He llegado cansada
al último crepúsculo
me busca el Sol, en vano,
entre los hombres.
Amapolas de sangre
me derraman las horas
y se alejan.
La noche engulle todo.
Sólo brillan los astros de mi infancia
Camino contra los hombres
y me canso.
El viento me aleja, de pronto,
de la Luna.

NOSTALGIA

De pronto
la nostalgia se enreda
en las hebras de la Luna
y la noche
cae a plomo sobre mi cuerpo.
Mis dedos desgranar
la soledad naciente
y acepto la tristeza
como un sueño.

He buscado caminos de plata
en los corales
y los ojos del Mar
han sido míos.
He sido amante
de parábolas de lluvia
y los vuelos del Sol
me han encendido.

Pero hoy es invierno.
Se hielan las flores
en los prados;
el fuego no penetra en los bancales.

Es tarde.
Las horas taladran mi cuerpo
y se ponen oscuras
detrás del horizonte.
Soy esclava del soplo
como las amapolas.

DESDE TU INFANCIA

Desde tu infancia llegan
a mi pecho los lirios.
Desde tu infancia entiendo
los rezos y los cantos.
Desde tu infancia sueño,
sin miedo, en las auroras.
Cabalgo entre las nubes
al lomo de los años.
Desde tu infancia siento
la vida, la esperanza.
Deshago mi tristeza
y rechazo la nada.
Hay tardes que la Muerte
se apodera de mi alma,
pero tú, entre tus brazos,
me elevas a tu infancia.
Recojo tus días soleados
en la pupila gris
de mi tristeza
para poner lágrimas azules
en el benigno Cielo de mi vida.

DESDE TU INFANCIA

Emergen islas, desiertos,
mariposas azules, océanos.
Todo emerge, de pronto, sobre el Alba.
Tu dulzura
despierta mi dulzura
entre las injusticias de los hombres.
Y la noche se vela
ante mis ojos.
Desde tu infancia
me alejas de la Muerte.
Todo emerge, de pronto, sobre el Alba.

A MI HIJO

La Tierra se pudre
en sus auroras
y el llanto se esconde
tras los muros viejos.
El miedo es sólo causa
de estar vivo.
He conocido pueblos
con el odio pintado en sus banderas.
La Paz declina
en aluvión de muertes,
ahogada.
Emerge mediodía,
y toda mi infancia,
de tus cantos.
Arco iris ignotos
se resuelven exactos
en tus ojos.
Arboles niños vuelan
al descanso esperado
de mi angustia.
El Sol sale desnudo
por tu frente
y espiga entre mis manos
el trigo silencioso de tus sueños.
La Tierra se pudre
en sus entrañas
y arden mitos diáfanos
en voces extrañas
bajo el Cielo.

La Tristeza gira
en aras del polvo,
sin descanso.
Pero el Sol sale desnudo
por tu frente
y tú juegas
lejos
de la Soledad
y de la Muerte.

YO NO PUEDO GOZAR, PERO QUIERO

Yo no puedo gozar de las montañas
si la Muerte se esconde en sus huecos.
Yo no puedo gozar los crepúsculos
si la nada se enreda en su tiempo.
Yo no puedo gozar de los niños
si sus manos serán las de un viejo.
Pero no me resigno a esta angustia,
he de hallar algún cenit eterno.
Yo no quiero irme y dejar titilando
infinitas estrellas en el Cielo.

PESCADOR

Pescador,
llévame un día en tu barca.
Pescador,
quisiera saber qué sientes
cuando se agolpa en tu pecho
todo el silencio del agua.
Quisiera saber qué sientes
cuando se enredan tus redes
con la soledad del Alba.
Pescador,
hecho de silencio y algas.
A veces, el Mar te vence
pero vuelves a sus olas
a sus cantos
y a sus peces.
¿Dónde ibas a guardar
tus noches hechas de luna
sino en las grutas del mar?
Pescador,
amante de sal y peces.
¿Es cierto que siempre sueñas
o son tus manos azules
que hacen soñar al poeta?
Quisiera saber qué sientes
cuando se enreda la tarde
con el agua y con su frente.
Pescador,
llévame un día en tus redes.

PRIMAVERA

Infancias irrecuperables
melancolizan las flores del almendro
y los cantos del pájaro
caen tardíos a las ramas.
El miedo anida
escondido en los troncos.
Albas rojas encienden
a jóvenes amantes
mientras la Muerte brota,
deprisa,
entre las rosas.
Los hombres cantan y odian
igual que en el invierno.
Duele la Primavera
en los corazones vivos.
La Primavera está llena de cenizas.

ALGO URGE DE NUEVO

La ausencia del Mar
me llama estremecida;
ignotas madreporas
se encienden en las aguas
y no hay huellas
de raíces en las rocas.
La espuma me da sed
cuando me hiere el pecho.
Remotos manantiales
brotan en mi memoria.
No he amado jamás
por detrás de los tilos;
es cierto que quizás
choqué con los solsticios
y un aroma cansado
me sacudió la frente.
Pero también las aves
remontan el vuelo de su historia.
La templanza se triza
cuando toco tu nombre;
los mitos no le sirven a la carne.
Una pasión a trozos
va deshojando el campo.
Mis labios saborean
la nada del encuentro;
mi vientre sigue abierto
desnudando nostalgias.
Algo urge de nuevo
en esta noche.
Las estrellas están crucificadas.